

ARMENGOL FERRER, Ferran: *El Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo*, Atelier, Barcelona, 2009, 337 pp.

La obra objeto de esta reseña culmina el proceso iniciado por el autor con la tesis doctoral que defendió en el año 2004 en la Universidad Pompeu Fabra bajo la dirección del Profesor Oriol Casanovas. En ella se profundiza en el estudio de una institución que, a pesar de tener pocos años de historia, se ha mostrado eficiente en términos del cumplimiento de sus objetivos. Se trata del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

El BERD es una institución financiera internacional creada específicamente en 1990 para impulsar la transición política y económica de los Estados de Europa central y del Este del comunismo a la economía de mercado. Ese fin tan concreto hace que sean especialmente relevantes las circunstancias históricas en las que surgió el Banco e incluso en las que se gestó la iniciativa cuando aún no se sabía que tomaría la forma de una institución de ese tipo. De ahí que el autor inicie su análisis con un repaso por los acontecimientos de finales de los años ochenta en relación con lo que denomina el derrocamiento pacífico de los regímenes de socialismo real existentes en Europa. La fundación del sindicato *Solidarnosc* en Polonia en 1980, la *Perestroika* impulsada por Gorbachov en la Unión Soviética en 1985, o la caída del emblemático muro que dividía en dos la ciudad de Berlín son signos evidentes de un cambio que de forma progresiva modificaría el orden internacional, a nivel político, económico y social.

Muy pronto se percibió en Europa la necesidad de apoyar a los países que transitaban ese cambio, con una motivación estratégica añadida: la creación de una institución que cooperase a la transición a la economía de mercado y a la democracia podía ser un instrumento muy valioso para poner fin a la persistencia de los dos bloques de la guerra fría. Una de las partes más brillantes de esta obra del profesor Armengol es precisamente la referente a esta cuestión. En ella se ponen de manifiesto las distintas estructuras institucionales propuestas en un principio y, una vez decidida la creación del BERD, las posiciones encontradas y los debates acerca de la misión específica del Banco, y de la naturaleza política o estrictamente económica de su misión entre otras cuestiones. En este sentido, aunque las visiones presentadas divergían en no pocos aspectos, llama la atención la rapidez con que se desarrollaron las negociaciones del Convenio BERD, cuya redacción se basó, en muchos de sus preceptos, en el Convenio del Banco Asiático de Desarrollo.

La corta vida del BERD se revisa también en este libro, dividida en etapas correspondientes a sus presidentes. La presidencia de Attali, de 1991 a 1993, destacó por la visión que éste tenía de la misión del Banco no sólo como de naturaleza económica sino también política. Su sucesor, Jaques de Larosière, emprendió reformas importantes que reforzaban la actividad financiera de la institución al tiempo que reducían al mínimo su actividad política. Los presidentes posteriores han seguido esta tendencia centrada en

criterios financieros, teniendo que adaptarse a los cambios que las nuevas circunstancias han traído consigo.

Establecido el contexto histórico y los rasgos principales de la evolución de la institución, los capítulos II y siguientes se ocupan de analizar todos los aspectos específicos del BERD. Así, el capítulo II desglosa el contenido de la función de adaptación que tiene el Banco, aclarando además que dicho mandato se completa con dos principios que rigen sus actuaciones: el principio de adicionalidad y el de complementariedad. El principio de adicionalidad, común a otras instituciones financieras, se traduce en que el Banco sólo actúa cuando no sea posible encontrar recursos suficientes en el mercado. El principio de complementariedad, por su parte, obliga al Banco a no competir con otros inversores sino a colaborar y complementar las inversiones, tanto públicas como privadas, que encajen dentro de los objetivos que le son propios, no financiando nunca el 100% de una actuación.

Se estudian también con detenimiento los medios que tiene el Banco para alcanzar ese mandato: el crédito y la asistencia técnica. Por una parte, el BERD lleva a cabo una actividad de crédito, que se materializa en apoyo al sector financiero del Estado en que se opera, soporte a pequeñas y medianas empresas, inversión en infraestructuras y reestructuración de las grandes empresas, entre otras. Los sectores sobre los que se trata de incidir suelen ser las telecomunicaciones, el transporte, la energía, los recursos naturales, la industria agroalimentaria, la propiedad inmobiliaria, la industria, el medio ambiente y la seguridad nuclear. Esa financiación no se puede llevar a cabo si no existe consentimiento por parte del Estado beneficiario, y se realiza a través de instrumentos como los préstamos o la emisión de títulos de capital. Por otra parte, la asistencia técnica es el otro gran pilar de la actividad del BERD. El Convenio prevé, en este sentido, la realización de funciones de asistencia técnica, dirigidas tanto al sector público, especialmente en relación con el desarrollo de infraestructuras, como al sector privado, donde la asistencia se dirige tanto al desarrollo y preparación de nuevos proyectos como a la privatización y reestructuración de empresas e instituciones financieras. Además, la transición jurídica es una de las áreas en las que la asistencia del BERD ha supuesto una mayor contribución, al impulsar modelos estandarizados de normas jurídicas.

La personalidad jurídica internacional del BERD y su estructura institucional, con un presidente, una Junta de Gobernadores y un Consejo de Administración, se abordan en el capítulo IV, con todas sus particularidades. Es de interés también el análisis de los miembros del capítulo V, que distingue claramente los miembros beneficiarios de los que no lo son. En la actualidad, el Banco está compuesto por 63 Estados miembros, de los cuales 27 son beneficiarios. Resulta interesante resaltar que, estando tasadas las causas de suspensión de la condición de miembro y las sanciones a aplicar en su caso, al no ser los Estados como tales los destinatarios de las actuaciones del Banco sino las empresas públicas y privadas de esos Estados, así como los inversores extranjeros que operan en ellos, en caso de que un Gobierno no cumpla los estándares políticos y económicos exigidos por el Convenio BERD, quienes tendrían que sufrir directamente el castigo impuesto contra dicho Gobierno serían esas empresas y esos inversores.

Al tratarse de una institución internacional de carácter financiero, el autor aborda con gran rigor el origen de los recursos de capital del BERD, haciendo hincapié en que, en origen, la concepción del BERD no fue tanto la de un inversor directo como un catalizador de inversiones públicas y privadas, lo que justificaba un capital social no excesivamente alto. Desde el punto de vista jurídico, se plantean también cuestiones muy interesantes. Así, por una parte, el carácter constitucional que el autor reconoce al convenio BERD se complementa con el respeto a ciertas normas que rigen el funcionamiento y fin de otras instituciones internacionales, financieras o no, y a ciertos principios que deben ser observados. Por otra parte, las normas que el BERD crea se dividen en reglamentos internos y directrices que pueden ser políticas o estrategias.

Finalmente, el profesor Armengol analiza los instrumentos de control democrático sobre el BERD y los mecanismos de solución de controversias. Y es sobre todo en relación con los instrumentos de control donde se pone de manifiesto algo que advierte en muchas de las cuestiones abordadas: la especial vinculación del BERD a la región e instituciones europeas. El hecho de que la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa o el propio Parlamento Europeo puedan ejercer un control sobre la actividad del BERD pone de manifiesto el peso de Europa en la institución. Aunque no se trata de un banco exclusivamente abierto a miembros europeos, como lo demuestra la reciente incorporación de Mongolia, en general se centra en la región europea, como se quiso desde un principio, al establecerse la mayoría comunitaria en el Convenio BERD.

La claridad y minuciosidad con que se abordan todas las cuestiones presentadas hacen de este trabajo una obra de obligada referencia para quienes estén interesados en conocer, con rigor y profundidad, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, una institución que en la actualidad, tras la crisis financiera mundial, puede dar lugar a interesantes reflexiones.

Rosana Garciandía
Universidad de Navarra

ARP, Björn: *Las minorías nacionales y su protección en Europa*, con prólogo de Carlos Jiménez Piernas, Cuadernos y Debates, nº 181, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, 452 p.

Esta publicación es el resultado de una tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Carlos Jiménez Piernas, defendida en diciembre de 2006 en la Universidad de Alcalá, y que obtuvo la máxima calificación en la categoría de Doctorado europeo. El Tribunal que la juzgó estaba compuesto por los Doctores F. Mariño, J. A. Pastor, C. Escobar, J.-P. Bastian y A. de Zayas. La monografía tiene 452 pp. y está bien editada por la prestigiosa colección Cuadernos y Debates (nº 181) del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.